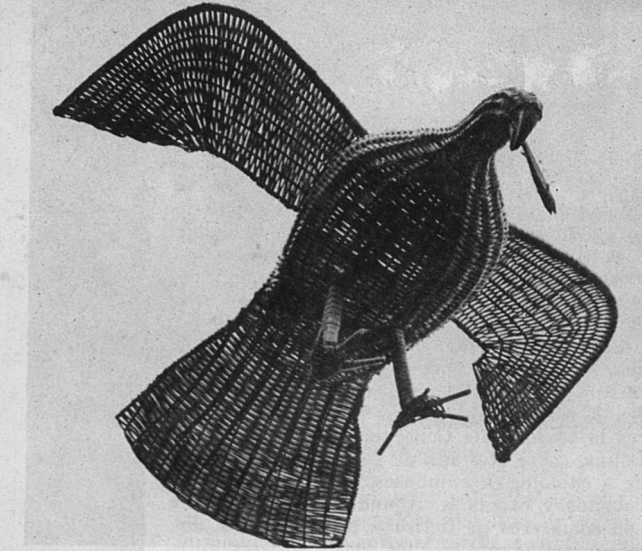


"Cabeza de toro"

CUANDO pensamos en los materiales que sirven como medios de expresión para la creación artística, es evidente que contabilizamos los tradicionales, vale decir: tela y color para los pintores, pentagrama e instrumentos para el músico, piedra, plastilina o yeso para el escultor, etc. Pareciera que aparte de estos elementos usuales y conocidos no existieran otros de sustancia digna en qué dejar impreso



Otra de las obras de la singular artesanía de "Manzanito"

nos que regresaban del extranjero, Europa, especialmente donde habían tenido oportunidad de admirar algunas piezas del novedoso arte de "Manzanito".

Nuestro artesano se mantiene sobre los 55 años con la misma

titud el gracioso hocico de un canastillo con forma de cerdo—, pero hará unos seis, a la fecha, me he puesto más pensador y he dejado de construir sillas y canastos, para "hacerle empeño" a estas cositas que me llenan más el

# "Manzanito"

## Y SU ARTESANIA

el pensamiento artístico. Amarrados a lo tradicional, nos parece curioso encontrar que algunos elementos de la artesanía más antigua rebasan su condición utilitaria saltando de las formas y su común sentido estético para transformarse en belleza pura, con rango y jerarquía artística apropiados.

Decimos esto luego de conocer el trabajo artesanal de Luis Manzano Cabello, "Manzanito", quien ha encontrado en la cestería un medio de expresar belleza atrayendo las formas en la intrincada urdimbre de la blanca y espigada docilidad de nuestro modesto mimbre.

Un día cualquiera, invitado por el pintor Héctor Herrera, fui a conocer a este artesano, de cuyas obras ya había escuchado comentarios —cosa curiosa—, por chile-

Por ALEJANDRO CHAVEZ B.

recia estampa de los pellines del sur, hundiendo sus raíces juveniles —porque hay que dejarlo establecido, "Manzanito" tiene la juventud maravillosa de los grandes viejos, en lo más puro y decantado de la expresión— en lo autóctono de nuestro pueblo, que en la agilidad y destreza de sus manos se insufla de vida y adquiere expresión artística. Conversar con él es sumergirse en un cristalino río de sabiduría campesina donde sus ojos escrutadores y socarrones ponen una nota de constante alegría acentuando la sonrisa que juega en los labios, sombreados de hirsuto y poblado bigote. "Me las barajo trabajando el mimbre desde los diez años" —me dice, mientras sus dedos tejen con rapidez y exac-

gusto". Miro con detención los trabajos que me indica con un amplio gesto y que yacen diseminados por el patio, o colgados en los ganchos de los árboles que crecen, como en un perdido paraíso, en un desorden primitivo y bello. Junto a la tarde que declina, el marco vegetal, agreste y rotundo en las pomas frutales, configura un escenario a tono con las ramas de mimbre, que pretenden trepar por una añosa higuera, o la sirena que se mece, colgada de un arisco ciruelo, en las olas transparentes de la brisa atardecida. Hay algo de irreal y de ensueño que emana del crepúsculo, de la refranera "conversa" de "Manzanito", y de sus blancas y aladas figuras en que están presentes los animales y los pájaros de Chile. "Manzanito" se conoce las cosas por la parte de adentro; de ahí que el detalle no

escape a su aguda percepción de las formas, así las figuras que salen de sus manos tienen la misma ingenuidad y dulzura con que las traza un niño, con la belleza pura que da la castidad de los limpios de espíritu, cuando trasladan sus imágenes al terreno de la creación.

En verdad, es cosa que maravilla observar cómo el mimbre va tomando caprichosa y extraña forma en las manos de "Manzanito". Una hermosa hoja lanceolada invita a depositar en ella la fruta fragante o el milenario y bíblico pan. Un trébol de cinco hojas —como para que la suerte se duplique— se hace cuenco esperando los racimos dorados de la estación, o la caricia suave y aterciopelada de los duraznos jugosos y rubicundos. Enhiesta, sobre las finas patas, una cabrita luce su estilizada figura y la cuadrada abertura sobre el lomo, que reclama los femeninos útiles de costura y su abigarrada confusión de agujas e hilos de colores. En la pared, una cabeza de toro de cuernos encorvados y amenazantes parece pronta a embestir los sombreros, que utilitariamente cuelgan de ellos.

El arte está lleno de infinitos caminos y posibilidades, pero cuando nos enfrentamos a este tipo de expresión, en que lo tradicional se ha marginado para dar paso a nuevos elementos y concepciones de características especiales, no podemos menos que extrañar la falta de información y el desconocimiento que existe sobre estos creadores. Desentendiéndose de lo perdurable y de los grandes mensajes del quehacer artístico, vale la pena ahondar en estas manifestaciones, que evidencian sus soterradas y ricas raíces creadoras, mimetizadas o diluidas en el trabajo artesanal de los pueblos. "Manzanito" es como un resumen de esta maestría, que pasando por sobre el fin doméstico al que han sido destinados sus trabajos, en alas de su imaginación y la destreza de sus manos, introduce una ingenua formulación estética, cuyos límites sólo determinan las posibilidades de los materiales que emplea. Maravilla más aún constatar cómo la intuición suple al conocimiento y de cómo la imaginaria hace brotar



"Manzanito" en plena labor creadora. Un modesto hombre de nuestro pueblo, artista por instinto

de las formas un mensaje de primitiva belleza, que dice limpiamente su palabra de realidad poética.

Es probable que el artista, abrumado por las solicitudes de su tiempo y la incansante renovación de las escuelas o direcciones artísticas, se detenga sorprendido ante el clima transparente y puro que rodea una cerámica de Pomaire o Quinchamalí, la frescura de color y formas de un mantel de Héctor Herrera, o de una gavota de albo mimbre que "Manzanito" cuelga desde una lámpara —a guisa de pantalla— llenando las paredes de sombras alucinantes, que nos sumergen en un extraño mundo de fantasía. Pensará el artista, yo también lo hago en este momento, en esta forma del encantamiento cogida tan limpiamente por estos seres sin complicaciones académicas y teorizantes, ajenos al rigor intelectual de la gran creación artística, y que, sin embargo, elevan la primitiva

esencia de las cosas hacia las cumbres difíciles de la auténtica creación.

Es tarde ya, cuando con gran esfuerzo me deshago del hechizo de "Manzanito" y sus figuras de mimbre, mientras siento aún en mi mano el calor de la suya, y tiemblan en el aire de la noche sus palabras llenas de sabiduría popular, y voy por las calles recordando con alegría sus originales creaciones, una dulce sensación de plenitud va envolviendo mis inquietudes y enarbolando una nueva esperanza sobre el desconocido horizonte del arte popular de nuestra patria.

"Mi mayor ambición —me ha dicho "Manzanito" al despedirse— es realizar en mimbre, en tamaño natural, a don Bernardo O'Higgins, a caballo, con la espada en la mano y gritando a todo pulmón "¡Viva Chile!"

A. Ch. B.